

Isabel Pavón Vergara



Libro de las primicias

Colección KYRIE de Literatura

 **adece**
Alianza de Escritores
y Comunicadores Evangélicos

Con pinturas de
Miguel Elías



Isabel Pavón

Nací en Málaga (España) una fría noche de octubre. Como no había cuna disponible, la matrona me acostó en la caja de cartón donde mi madre llevaba la ropa. Dormida en ella me sorprendieron las claras del día.

Soy descendiente de aficionados al cante flamenco y para romper la tradición familiar, me dio, ya desde la adolescencia, por escribir.

Me casé con Francisco Bernal. Como consecuencia de esta decisión, desde 1982 ejerzo la carrera de madre. Repetí la experiencia en 1986 y, en 1995, para no quedarme desfasada en esta Ciencia, volví a animarme liándome la manta a la cabeza. Las niñas no vinieron. Confío en que el Señor me tiene preparadas buenas nueras que me darán nietas. La pena es que este título parauniversitario de ser madre no me lo han querido homologar, a pesar de haber puesto todo mi empeño en llevar a cabo, como Dios manda, todos los trámites.

Mi familia y yo somos evangélicos y vivimos en Málaga.

Como ven, el Señor, siempre generoso, me ha bendecido mucho. En el mundo de la escritura lo mismo ...

sigue en la solapa de contraportada

Isabel Pavón

LIBRO DE LAS PRIMICIAS

Prólogo de
Juan Carlos Martín Cobano

Pinturas de
Miguel Elías

Colección KYRIE de Literatura

Colección KYRIE de Literatura/ 1

Alianza de Escritores y Comunicadores
Evangélicos (ADECE)
Madrid – España
adonaiadece@gmail.com

Coordinación editorial
Asun Quintana

Pintura de portada
“Mujeres cosechando”
de Miguel Elías
(*Revista Sembradoras*, 5)

Diseño y Maquetación
Setelee

Madrid. Enero de 2014

Pero yo estoy como olivo verde en la casa de Dios

SALMO 52:8

*Tener fe es contar confiadamente
con que el poder de Dios no ha
llegado a su límite cuando se han
agotado las posibilidades humanas.*

GÜNTHER BORNKAMM

*Señor, Tú perdiste a tu Hijo
en la noche mala.
Sabes del dolor sin resquicios
que parte las entrañas.*

PEDRO TARQUIS

Prólogo

Este bien titulado *Libro de las primicias*, que inaugura la Colección KYRIE de Literatura de la Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos (ADECE), nos ayuda a conocer la faceta poética a una escritora malagueña a quien muchos seguimos y admiramos en sus distintas tareas literarias gracias a internet. Sus columnas en los medios digitales nos mueven siempre a reflexión, a veces con una media sonrisa por su gracia descriptiva, a veces con una mueca de dolor por el latigazo de su certera denuncia de alguna realidad a la que nos vamos acostumbrando. Pero los que presumimos del privilegio de haber tenido más trato con Isabel Pavón sabemos que ella es, ante todo, poeta (disculpen, pero no diré “poetisa”).

En las dos partes bien diferenciadas de este libro encontramos, primero, a la salmista, que nos habla de su creer, de las experiencias luminosas y de los momentos de oscuridad de la fe, de conocer al Dios vivo y real, de entender y no entender sin dejar de saber. En la segunda parte predominan, más que salmos, pequeños cantares, oraciones más breves, íntimas y densas.

Isabel, andaluza, se nos antoja en algunos versos machadiana, por su cuestionamiento del Nazareno tradicional (*Nos hemos atrevido*), jamás barroca ni re florida, como el cliché pinta a la poesía religiosa del sur. No le faltan la sal y el son, pero nunca los infla. Las palabras son elegidas con esmero de florista, pero no compone ramos estupefacientes. El misterio no está en el envoltorio, sino en la experiencia vital y en su hija poética, que al final se revela como lo hace el antimisterio, con Dios encarnado como la clave de todo.

El biblista Luis Alonso Schökel se pregunta en su estudio sobre el Libro de Salmos en la literatura española por qué nuestros poetas apenas echaron mano de algo tan propio como las formas del romancero para sus versiones del salterio. Tal vez lo consideraban poco digno. Por eso una de las pocas excepciones la encontramos en quien se cuidaba poco de tales dignidades, San Juan de la Cruz, en su paráfrasis del Salmo 137. Pero aquí no hablamos tanto de sus octosílabos asonantados, sino de su carácter narrativo y lírico a la vez. Isabel Pavón levanta algunos de sus poemas con espíritu romancero, no en torno a oración o alabanza, sino tomando como eje una historia personal (*Yo, Noa*). Así debe ser, porque es canción y testimonio.

Aquellos entre nuestros clásicos que se esforzaron por verter a la lengua castellana tanto el mensaje de los salmos bíblicos como algo de su riqueza formal se veían atrapados en las estrecheces de la métrica. El volcado sobre los moldes entonces preferidos de la silva o la lira reporta en ocasiones obras excepcionales, como la paráfrasis del Salmo 26 que hizo Fray Luis de León, pero precisamente destacan en excelencia las que además sabían conservar el sabor de la lírica semítica. En el ejemplo mencionado, el profesor salmantino se esforzó por aplicar en nuestra lengua los paralelismos formales y conceptuales, elemento clave en la poesía hebrea. Eso es lo que vemos también en *El libro de las primicias*, con la ventaja que da la liberación de los corsés de la estrofa tradicional. La disposición estratégica de elementos semejantes o paralelos, en oposición, en gradación o en puro juego, son una herramienta clave en la poesía de Isabel. Con frecuencia pueden parecer mera reiteración, pero vale la pena estar atento a los matices de sus posiciones y cambios. No son pares inmediatos, como los paralelismos típicos, pero son simetrías regulares y estratégicas que suscitan chispas en sus diferencias.

A veces se presentan de la forma más obvia, con la repetición de una palabra, un sintagma o una frase al principio o al final de

cada verso o de cada unidad del poema (*He vuelto, Completa en ti, ¡Quién la llamó vida!*):

*Quién la llamó vida
si su nombre propio es Laberinto.
Laberinto de fuego.
Laberinto de dolores.
Laberinto de tinieblas,
de incertidumbres, Laberinto.*

*Quién la llamó Vida
si su nombre real es Laberinto.
Laberinto de días.
Laberinto de injusticias.
Laberinto de hipocresías,
de desesperanzas, Laberinto.*

En otras ocasiones nos ofrece variaciones leves pero significativas de una misma estructura. En *Ruego por mis manos*, por ejemplo, las distintas inserciones que completan el centro de “Ruego [...] por mis manos” nos fuerzan a meditar en el ruego y en la función y condición de nuestras manos “pues hace tiempo que no sienten,/que como acero se enfrían/se endurecen”. Véase también *Para limpiar el aire de amenazas*.

Otras veces, con una exquisitez conceptual que nos invita a releer la pieza, las repeticiones nos llevan por un complejo camino estético y didáctico (Credo, obsérvese el recorrido del “Creo:” inicial de cada estrofa hasta la conclusión de la misma en un “Creo que” o “Creo en” como broche y sentencia).

Como León Felipe decía, el poeta ha de ser por fuerza profeta: “Los únicos hombres libres que ha habido en el mundo [...] Les instruía y les movía el viento, les empujaba el viento. Hablaban un lenguaje directo. No era el suyo ni cortesano ni elegante [...] alguna vez usaban la metáfora y la parábola [...] Pero no eran sibilinos ni criptográficos”. Y el profeta que lo es denuncia, como hace Isabel Pavón en *Pasos de muerte*:

*Noches de procesiones,
pateras suicidas,
dejan sobre la arena
sus esperanzas marchitas*

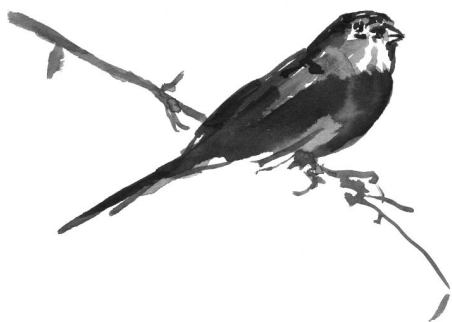
Preceden a nuestra autora en el incomprendido desfile de salmistas españoles (pocos arrobados, muchos prometeicos, algunos en sincera alabanza) poetas tan rigurosos como el de Jugo, Unamuno, que cuenta con un capítulo titulado “Salmos” en su *Poesías* (1907), y que sabe cuándo no sirve el soneto para estos menesteres; como el menos jaleado León Felipe, mal o bien tenido por “resucitador” y reivindicador del salmo bíblico en nuestra literatura; como el maestro Dámaso Alonso en su *Hijos de la ira*; y como hoy los que anualmente asisten al Encuentro Los Poetas y Dios que cada otoño alberga la localidad leonesa de Toral de los Guzmanes.

En muchos círculos se considera inapropiado, casi de mal gusto, abordar el tema de Dios, especialmente de un Dios real e histórico en su relación con el hombre y sus anhelos. Pero el poeta no puede caer en esa mediocridad de las convenciones actuales. Libre como es, debe atreverse a hablarle a Dios, a preguntarle, a clamar y, cuando halla respuesta, a proclamar. Después de todo, no puede hacer otra cosa, porque:

*Tu voz,
en transparencia,
se me ha alojado
como semilla
dentro,
se ha instalado real
y eterna
en mi oscura tierra.*

Juan Carlos Martín Cobano
Madrid, enero de 2014

PARTE PRIMERA



Di mi nombre, Dios!

¡Di mi nombre, Dios!,
¡di mi nombre!
¡Llámame!

Enrédame en tus lazos y tus redes
adéntrate en mis ojos
y en mi pecho,
destílate por mis oídos
hazte dueño tú
de todos mis sentidos.
Derrama tu luz sobre ellos,
alúmbralos
despiértalos de su quietud.
Derrámala también sobre mi rostro,
¡bendíceme!

¡Di mi nombre, Dios!,
¡di mi nombre!
¡Llámame!

Despiértame del engaño en el que habito
de la neutralidad por norma que me imponen.

Guaréceme de la ambigüedad que me rodea,
protégeme de esta cueva de ladrones donde existo
llamada Sociedad, de nombre,
y Bienes de Consumo, de apellidos.

¡Di mi nombre, Dios!,
¡llámame!
¡Nómbrame!

Y así sabré que estás conmigo

Señor, tú examinas mi camino
y conoces el quehacer de mis manos.

De donde vengo, el sendero
hacia donde voy, el atajo.

No tengo secretos para ti
aunque quisiera.
Solo verme
y sabes ya la meditación
que me cerca.

Grande es tu poder,
inmensa es tu memoria
de lo que tengo olvidado.

Alcanzo tu respuesta
antes de engendrar la duda
y me asombros.

Creador y cuidador mío,
tu abrazo me sostiene en volandas
y tus maravillas
sobrepasan mi entender.

Si algún día, Señor,
si algún día
decidiera de ti apartarme
indefensa moriría
¿Qué soy sin ti, mi Dios?

Gracias te doy por hallarte en todas partes,
autor tú de todo lo creado,
padre mío, cuidador incansable
de brazos abiertos
y palabras suaves.

Luz que todo peligro ve
y comparece a salvarme.

El día que me concibió mi madre,
de cerca me amaste
sin que ella siquiera lo notase.
Tejiste con esmero
todo cuanto forma parte de mi ser
que es mi cuerpo y es mi alma
que es hecho a tu imagen y tu semejanza.

Mientras ajena a tu obra
yo crecía en el tiempo,
ya sabías que tuya sería,
por tu amor en mí,
por tu gracia auténtica
porque me señalaste.

Sé que cuentas los días que faltan
para cara a cara
encontrarme.

Algún día mi Dios,
algún día, entenderé tus pensamientos
sobre los hechos que a mi alrededor ocurren,
y no comprendo.
La razón que alberga el asesino en su mente,
el por qué de los que asedian almas inocentes,
la hiel de quienes alzando con arrojo sus voces
te calumnian siempre.

Apártalos de mis confines
pues son muchos y me aturden.
No desvíes de mí tu mirada
átala a mí con lazo fuerte,
que hacia ti me atraiga.
Y sabré así que estás conmigo.

(Variación amorosa del salmo 139)

Yadah

Para limpiar el aire de amenazas,
le había regalado
un sueño para cada madrugada,
luz para las amanecidas,
una hora de escucha al día,
un espejo donde mirarse.

Para limpiar el aire de amenazas,
le había regalado
semáforos abiertos,
sus párpados cerrados,
páginas violetas para escribir dulzura
y bandadas de calandrias con proyectos weekend.

Para limpiar el aire de amenazas,
le había regalado
alas para surcar promesas,
nubes de ternura en la sequía
un oasis de caricias cuajado de palmeras,
la fórmula para borrar tristezas.

Para limpiar el aire de amenazas,
le había regalado
sus manos,
un ramillete de versos que afloraban de sus labios,
sonrisas para enjugar sus ojos,
e incontables perdones, casi sin esperar nada.

Para limpiar el aire de amenazas
le había regalado

un principio hacia el futuro,
una cuenta hacia delante,
un nacer de nuevo,
un calendario de días adaptables.

Para limpiar el aire de amenazas,
le había regalado
un par de cortinas corridas,
su cuerpo a contraluz,
una cama descubierta,
y un casete con esencias de océano.

Pero un mal día con viento de levante
quiso arrebatarse todos sus presentes
con la ilusión expresa
de observar lo que quedaba.
Y halló un profundo agujero negro
al que no quiso asomarse.

Sin nada a que aferrarse entonces
se acordó de su Dios, tan olvidado,
del único dador de amor eterno,
la única Luz del Universo,
e inclinó su frente y lloró
hasta encontrarse con él íntimamente.

Por cada lágrima de sal vertida
recibía un gozo,
dos ilusiones,
tres esperanzas...
y siguió llorando eternamente.

(Encuentro íntimo)

Ruego por mis manos

Ruego a Dios por mis manos,
por los diez dedos de mis manos.

Ruego también
por la palma de mis manos.

Ruego por mis manos
ya que no alcanzan
la distancia adecuada hacia la luz.

Ruego a Dios por mis manos,
para que se abran siempre sin miedo.

Ruego por la condición de mis manos.

Ruego para que mis manos
lloren por sus poros
al palpar la iniquidad.

Ruego a Dios por mis manos,
para que sólo guarden la memoria de cada día.

Ruego para que no flaqueen sus dedos
al prestar ayuda al hermano.

Ruego por mis manos
para que logren sanar
acariciando.

Ruego a Dios que fortalezca mis manos
al sostener la justicia
sin quebrarse.

Ruego por mis manos,
para que, al servir, jamás se enfunden
en guantes de sucias manos.

Ruego a Dios por mis manos
pues hace tiempo que no sienten,
que como acero se enfrían
se endurecen.

Credo

Creo:

En la realidad de los sueños.
en que hay que rozarse para encariñarse.
en que la buena compañía es un tesoro.
Creo en la costumbre de las visitas breves.
Creo en los milagros.

Creo:

Que las estrellas fugaces no cumplen mis deseos.
Que queda mucho por descubrir y muchas inteligencias
por estrenar.
Que los años pesan sólo si estás gordo.
Creo que la infancia nos deja su recuerdo.
Creo en su segunda venida.

Creo:

En la expresión libre.
En la frase que llega y se queda a edificarte.
Que hay palabras que encienden y palabras que apagan.
Creo en la palabra de honor.
Creo que la plata es más de ley que el oro.

Creo:

En la fraternidad que no se frota las manos.
Creo que existe maldad en los corazones que engañan.
Que una verdad disfrazada, es una gran mentira.
Creo que lo que no puede ser, no puede ser.
Que la cara no siempre es el espejo del alma.
Creo en la fugacidad de los amigos.

Creo:

Que las margaritas mienten por venganza, y las rosas por melancolía.

Que la luna del espejo da más miel que la luna luna.

Que al nacer traemos un pan de hipocresía bajo el brazo.

Creo en la multiplicación de los peces de río.

Creo que hay que creer para no morir de hastío.

Creo:

Que el silencio en compañía es olvido.

Que el corazón es un hotel con mil y una habitaciones.

Que la calidad de las estrellas la pone la noche.

Que las voces de un hombre y una mujer juntos entonan bellas melodías.

Creo en el Amor.

Creo:

Que los cirios no avivan fallecidos.

Que la muerte nos visita varias veces.

Que sólo ella puede propasarse con la vida.

Que los que dicen desear estar con Dios son los primeros en pedir cita al doctor.

Creo en la resurrección.

Creo:

Que no son voluntarios todos los suicidios.

Que existe una respuesta para cada duda.

Creo en el motivo que respalda un deseo.

Que la ternura mueve montañas cuando quiere.

Creo en el poder de la oración.

Creo:

Que quien calla otorga su propia cobardía.

Que Adán y Eva tuvieron pocas luces.

Que siempre seremos aprendices.

Que Futuro se apellida Incertidumbre.
Creo en el Amor de Dios.

Creo:

Que las religiones asfixian.
Que desahoga tanto la risa como el llanto.
Que no todo es pecado.
Que siempre merecemos una tercera oportunidad.
Creo en el perdón.

Creo:

Que el universo no es obra casual.
Que detrás de sus visillos hay ojos que me observan.
Que cada día es único y cada noche incompleta.
Que si Dios no existiera nadie podría defenderme mejor
que yo.

Que Él no necesita quien le defienda.
Creo en su Salvación.

Yo, Noa

Yo, Noa,
me hallaba sentada aquel día
tras una de las celosías de casa,
cuando un gran murmullo
inundó por completo
la estancia.

“¡Jesús! ¡Es Jesús!”
Alcancé a oír de algunas bocas.
Y algo nuevo
brotó de mis entrañas.

En aquel momento
¡Ah! Me habría gustado
ungir mis cabellos.
Me habría gustado vestir
mi más preciado velo.
Mas fue imposible,
no hubo tiempo.

Conocía sus milagros,
todos conocíamos sus obras.
Y quién, habiendo escuchado de él
no se habría ocupado en buscarle,
aunque fuese a deshora.

Rozar su manto
basta para sanarme
de estar viva, tan muerta,
expresó mi espíritu abatido,

desbordado de tristeza,
humillado en la derrota.

Oídme.

¡Cómo no había de entristecerme!

Yo soy Noa,

ya os lo he dicho.

La mujer herida.

La que gastó toda su esperanza
en busca de otras metas.

Poseo la enfermedad incurable
de quien peca.

¡Qué torpes mis pasos han sido!

Acechanzas oscuras
se han tramado contra mí
todo el tiempo
robando mi alegría.

Aunque nada se advierta,
tengo miedo a ser señalada.
Son tantas las heridas que me muerden.
Tanto he llorado mi soledad, sola.
Tanto mi llanto callado.

Hace tiempo que vivo encerrada,
perdida para siempre.
Hace tiempo que
ningún ser ha entrado
a habitar mi morada.

¿Y si fuera posible?
No lo dudes,
me dije en silencio
¡corre!

Tocar su manto quise.
Sólo los que se acercan a él
reciben su fuerza.

Aparentemente,
yo era una más entre aquella gente.
Ante tan gran multitud,
nadie se daría cuenta.
Nunca me gustó
poner mi fe en evidencia.

Cuando él pasaba
junto a los damascos
pude alcanzarle
y observar sus rasgos.

Mis manos temblaban,
pero le necesitaba.

¡Ay!, si en mi se fijara,
si me adivinara cerca.

¡Oh! Jesús,
hoy vengo a buscarte,
soy Noa.
Herida de muerte
he venido a encontrarte.

Sí, no pienso callarme.
Puedo explicar
que al acariciar su manto
mientras se hallaba de espaldas
pude sentir su poder
derramarse en mi alma.

Entonces se volvió hacia mí
para hablarme,

para regalarme el tono limpio de su voz
además de sus palabras.

Sé que al verme,
él supo notar el temor de mis ojos,
mi corazón lo sabe.

Quién dice que no es posible renacer,
quién lo duda.

Al verle alejarse
para continuar su camino
una obstinada pregunta
se instaló en mi mente:
¿Qué habría pasado
si en vez de rozar su manto
le hubiera con fuerza abrazado?

¿Qué precio he de pagar
por mirarle de nuevo a los ojos?
Lo sé,
mi derrota ante su Gloria.

Oíd. Escrito está el morir.
En quien creer mientras vivimos
a nosotros corresponde.

Lentos se estiran mis días.
De aquel suceso
han pasado más de treinta años
y no en balde
mis labios lo siguen contando.

(Mateo 9:20-22)

Resucitar

Despiertan las mañanas.
Hay mil mañanas
con mil nombres,
de canciones y lágrimas
de aflicciones y esperanzas.

He de acostumbrarme a nacer
día a día,
a no pedir más que lo vivido,
aceptar
el impetuoso orden de lo huido.

Serena me entrego
al noble gozo de existir.

En mi humano surgir
mil pesares me aguardan.
Con las alas abiertas,
desafiando los cielos
la eterna juventud
se bate en retirada.

Y despiertan las noches.
Hay mil noches
con mil nombres,
de desesperanzas o sueños,
de compañías o solitarias.

Más un día
veré descender tu consuelo.

Vendrá
del corazón
cruzando
sus mil marejadas.

Vendrá
a conducir al más allá mi alma.

Entonces seré pájaro
que libre vuela.
Entonces seré pájaro
que para ti mil canciones canta.

No estoy sola,
tú,
mi Gran Padre
me acompañas.

Porque hay..
*Hay mil formas de vivir, mil formas de morir,
pero sólo una manera de resucitar.*
Y es en Ti.

Atiende mi deseo

¡Que no me cubra el silencio, Señor!,
¡que no me cubra!,
pues me hundo.
Siembra en mí tu canto,
aliéntame los días
con el eco de tu voz.

¡Qué sola estoy, Señor!,
¡qué sola!
Más el susurro infinito
que de ti proviene
es como brisa suave
que acaricia mis horas,
y armoniza mi vida.

¡Que no me cubra el silencio, Señor!,
¡que no me cubra!,
pues me hundo.
Siembra en mí tu canto,
aliéntame los días
con el eco de tu voz.

¡Que me atiendas quiero, Señor!,
¡que me atiendas!
Lima mis angustias
alúmbrame con gozo
la negrura de mis sombras,
convierte mis tristezas
en brotes de alegrías.

Isabel Pavón Vergara

¡Que no me cubra el silencio, Señor!,
¡que no me cubra!,
pues me hundo.
Siembra en mí tu canto,
aliéntame los días
con el eco de tu voz.

Complace mi deseo, Señor,
complácete,
al calor de tu consuelo,
espero.

Nos hemos atrevido

Nos hemos atrevido, Señor, a poner lujo a tu muerte
a elaborar cruces de oro, arrogantes
colocar trocitos de diamantes
y colgarlas del cuello de la suerte.
Así damos el do de pecho a quien de sesgo
escuche que somos tuyos a lo grande
y contamos con seguro a todo riesgo.

Nos hemos atrevido, Señor Dios mío del cielo,
a ponerte de testigo ante los jueces
a cruzar nuestros dedos al anhelo
de hacer la señal de la cruz que fue tu entierro.

Nos hemos atrevido Señor, Dios mío del cielo y Jesús
Nazareno,
a salir a la calle de la tele en pleno invierno
y gozar de desgracias siendo dueños
de lo ajeno, o de un jamón de pata negra y queso tierno.

¡Eso sí, que no falten lamentos!,
para quejarnos de injusticias siderales
y protestar a boca llena si cualquiera
daña nuestros nobles sentimientos.

Y yo pregunto

“Padre mío” - dijiste- “si es posible pase de mí esta copa”.

Y yo pregunto:

¿Valían la pena Señor, los clavos en tus manos?

¿Valía la pena estrechar, las de Pilato?

¿Valía la pena luchar por los cristianos?

¿Valía la pena, Señor, aquél asesinato?

¿Valía la pena para Judas el dinero?

¿Valían la pena los que observaban desde fuera?

¿Valía la pena aquél “silencio de corderos”?

¿Quién apostó por ti en aquellos momentos?

¿Valía la pena seguir con tu tormento?

¿Valía la pena continuar con el evento?

Y yo pregunto:

¿Cuántos gallos desde entonces han cantado tu suerte?

¿Cuántos negamos setenta veces siete conocerte?

¿Cuántos vendemos tu rostro ensangrentado, tu muerte?

Y yo pregunto:

¿Valía la pena seguir de candidato?

¿Valía la pena Jesús de los ejércitos?

¿Valía la pena, Señor, morir por cuatro gatos?

Y Tú contestas a todas mis dudas con una sola réplica:

“AMÉN”.

(Mateo 26:39)

Frente al mar y la vida

Muchas rocas tiene el mar,
y mucha sal disuelta
y muchas incansables olas
con sus idas y venidas,
y muchos atardeceres sombríos,
y estrellas mentirosas mirándose en sus aguas,
y muchos barcos que se van y no vuelven.
Y muchas redes rotas.

Muchos quedaron a la espera
que algún día,
perfilada su figura,
Neptuno portentoso
les salvase
emergiendo
del fondo de su reino
posándose en la cresta de las olas,
y grande en su gracia
se atreviese a redimirlos
de inciertos caminos,
de estar muertos
de muchas esperanzas muertas.

Mas Neptuno
ni está vivo
ni es eterno,
es un disfraz fantasmal
del pensamiento
que quedó sin fuerzas,

sin tridente,
nafragada su naos nacarada
sobre la arena
de una playa profana.

Y contra el mar de muerte,
la existencia a la deriva cobra fuerza:

Muchas cicatrices tiene la vida
y mucha lágrima disuelta
y muchos problemas insalvables
que hacen daño
con sus idas y venidas
y muchas ilusiones que se van y no vuelven
y muchos amores rotos
y muchos ocasos
y personas orgullosas mirándose a sí mismas
y muchas almas que aún esperan
que Dios eterno y vivo
traspasando el universo
les acerque su reino,
los perdone,
los salve
de inciertos caminos
que a ningún sitio llevan.
Los redima al fin,
una mañana milagrosa,
de estar muertos
de muchas esperanzas muertas.

Entre tú y yo

Dios, ahora que estamos solos
a la intemperie de la noche
de este confundido orbe.

Ahora que estás ahí
en la tormenta
derramando ternura,
calándome los huesos.

Ahora, que como un dique contienes mi furia
cuando me anega el dolor,
cuando torpe me rompo
en mis horas confusas.

Ahora que sanas
mi ingenuidad desnuda,
sin un resquicio de duda
temblando
entre tus omnipotentes manos.

Tan sólo tú, ahora,
inesperado huésped
que anticipado acudes.

Me sabes ya sin remedio,
sola,
con las puertas abiertas
sin otro dueño, tuya.

En ti
alcanzo la siembra de amor

que consume y germina
sin tregua.

En ti
la luz que no se enturbia
manando de tan alto,
repartiéndose sin límites
por estos muros míos
heridos de sombra.

Dime, tú, ahora,
oyente de mi grito mudo.
Di que no es tarde.
Di que hay para mí esperanza,
que aún puedes salvarme.

Dilo,
mientras sangra en mi pecho
este frío de muerte
que quiere llevarme
por sendas inertes.

Nadie sabe que viniste
en la intemperie de la noche,
nadie sabe de nosotros
en el confundido orbe.

Entre tú y yo,
di que te quedas, Dios...
Responde.

Al que llama las cosas que no son, como si fuesen

Me he asomado a ti
al nombrarme
y vencida respondo.

Mírame a tu lado,
¿qué soy?

Aun así,
me has llamado árbol
y flor
y sal
y luz
y agua...
Más que eso,
tierra fecunda.

En ti me hallo
en ti me siento plena
pues ser en ti me basta.

Tu voz de muy alto me llega
y, como si fuese,
el ser que no soy está presente,
sin ser nada.

(Romanos 4:17)

Atiende a mis súplicas, a tus oídos, llámame

Atiende a mis súplicas
en la vigilia de la noche,
cuando la muerte me cerque
cerrando tras de sí
la esperanza a la vida.

Atiende a mis súplicas también
cuando el miedo se retire
y el sol despierte.

Atiende a mis súplicas,
pronuncia mi nombre,
a tus oídos, llámame,
para hablarte en privado
y susurrarte secretos
que guarda mi alma.

Así, tan de cerca...

Abrázame con el cálido amor
de tus brazos.
Pon en mí palabras sinceras,
y a pesar de la vergüenza,
haz que no mienta.

Porque tú
eres quien me cuida,
mi escalera ascendente,
mi identidad nueva.

Tu escucha es mi consuelo,
no callaré
y te ruego:
Atiende a mis súplicas,
a tus oídos, llámame.

Cántame

Tu respuesta a mis plegarias
es música
que alegra mi espíritu abatido.

La dulzura de tu voz
hace que tus palabras
sean transformadas en cantares.

¡Pues cántame entonces, Dios!,
cuando ciegos, mis ojos,
no sepan hacia donde dirigirse,
cuando mis torpes manos no sepan donde asirse.

¡Cántame bendiciones!

No puedo oírte, Señor,
no puedo oírte
y me duelen los oídos,
hoy,
de buscarte.

Los versos de tu voz
son como el rumor de la brisa
que acaricia la cresta de las olas de mis días,
que armoniza
las estaciones de los años de mi vida,
la cima de los montes de mis angustias
son bálsamo en mis heridas.

Ya, ya te oigo
y guardo silencio.

Ya oigo el rumor de tu promesa
que dice:

“Yo soy Yahveh, el que te guía”

Quiero cantar contigo
y decir amén a tus cuidados.

Aún queda la esperanza

Aún queda la esperanza,
os lo aseguro.

Se me apareció de repente
en plena calle,
yo caminaba perdida
hacia la noche oscura.
Huía de mi alma
y me adentraba,
sin saberlo,
en tinieblas lúgubres.

No sé cómo ocurrió,
la luz surgió del horizonte,
del horizonte vino la Luz
sin yo buscarla.

Fue acercándose
y frente a frente
me concedió su palabra:
“Ven, soy la vida,
ven, soy la esperanza”.

Poco a poco,
mientras con ella conversaba,
la luz fue tornándose de forma,
iba encarnándose en ser
con cuerpo
y con ojos
y con manos

y con boca.
Sé que sólo yo podía mirarlo.

De rodillas,
me empapé de la ilusión
que a galope corría
por sus venas santas.

Y aquí estoy,
con mirada nueva,
con mi alma puesta
con una canción que mi voz canta.

Os lo aseguro,
queda aún la esperanza
en la persona de Cristo,
por su sangre mi vida avanza.

He vuelto

He vuelto al colegio
sintiendo la nostalgia
de correr por los pasillos,
nostalgia por los libros
nostalgia por mis trenzas
de otros siglos.

He vuelto
como vuelve la tormenta
con su ciclo
a revisar los campos.

He vuelto
por razones ajenas a mí misma
y por compromisos
que me crea el nuevo tiempo.

He vuelto
y tu imagen sigue ilesa
bajo la cúpula central de la capilla.
Podría decirse
que por ti no pasa el tiempo,
sujeto como estás a esa cruz milenaria
de otros íntimos milenios.

He vuelto
recordando en ti la fe

de aquella época.
Creía que esa imagen tuya
sustentaba mi vida.
Porque mi vida se basaba
en tu tronco de madera,
en la pintura que dibuja aún tus rasgos
y tu sangre seca.

He vuelto.
Renovada
por una lluvia espiritual intensa.
He sabido que de niña
no era tu figura sin vida
quien me hablaba,
sino tu Espíritu vivo
que por doquier me acompañaba.

He vuelto
y aunque todo impasible permanece
tú ya no me eres carne y hueso,
sino un trozo de olivo
de tal modo en la pared dispuesto.

Mas creo en ti, Jesús.
Fuera ya de todas las efigies
que están muertas,
mi fe no se quebranta.

Hoy he vuelto
y todo aparenta estar igual que entonces.
Sin embargo,
tú estás muerto, muerto, muerto
como muerta está, de Jesús,
cualquier obra

que los hombres expresen en maderas
o lindos lienzos.

He vuelto al colegio
como regresa la tormenta
con su ciclo
a revisar los campos
y se aleja
sin revelar la fecha
de su próximo regreso.

*(Visita al colegio después de 23 años de ausencia y ver de nuevo,
bajo la cúpula central de la capilla, la imagen de Cristo crucificado,
ante la cual yo rezaba de niña).*

Iglesia Evangélica

Acércate si quieres algún día;
está la entrada abierta
al personal ajeno a la obra
que dentro se realiza.

Quizá te asombre la simpleza,
los espacios en blanco de sus muros,
imágenes aquí no se veneran.
Tampoco alumbran velas,
ni humo se disipa en los altares.
Como mucho encontrarás la Biblia,
revelando el enigma de la muerte.

Llégate si quieres algún día,
el horario está en la puerta,
tenemos preferencia por
los más indeseados,
los sin papeles,
los con problemas,
los tristes,
los alegres...

Acércate si quieres otro día,
sólo entra,
arrodíllate, calla
y sentirás su presencia.

PARTE SEGUNDA



Aquí estoy

Aquí estoy ante tu presencia,
anhelando el mañana glorioso,
derramando el corazón.
Abierto está ante ti,
para que hagas con él obras buenas.

Misérias

Pongo las miserias ante ti,
miserias de atuendos
que visto cada día al levantarme;
las que no puedo ni quiero ocultar ante nadie.
Que tus bendiciones sean
caricias en mi piel de harapos,
ungüento en mis heridas.
Que tu palabra sane mi ruindad,
la envuelva y la tire al mar.

Tu costado herido

Quiero esconder mi cara en tu costado herido,
volver a ti desengañada del mundo me complace
llorar sin prisas mis lágrimas,
hablarte, ya sabes,
fracasos, berrinches,
aspiraciones mundanas.

Quiero esconder mi cara en tu costado herido
vaciar en ti mis sentimientos
y me abrases.

Sobre la palma de tu mano

Sobre la palma de tu mano estoy,
sumisa e inclinada.
Yo, que acostumbro a venir para pedir limosna,
no se que decir para adorarte.
Ata mi lengua el silencio,
postrada estoy y avergonzada.
Tú, que tanto y tanto das
y yo sin poder decirte nada.
Doblo mis rodillas, inclino mi cabeza... y callo.

Bebo silencio

Mira Dios, te hablo hoy para decirte
que fuera de ti bebo silencio
y soy una más con el resto del mundo
que, desamparado, bebe a sorbos del mismo silencio.

Un silencio amargo, mudo y vacío
como todo abismo
que habita en silencio.

Esperanza mía y fuerza mía,
Dios de bondad,
errante anhelo el regreso a los atrios contigo
y me encierren tus muros con fuertes postigos.

Como agua de lluvia

Eres como agua de lluvia en mi vida,
lluvia temprana y tardía sobre mi campo de dudas.
Aras con tu palabra y siembras el corazón
con la semilla que se halla dispuesta sobre la turba.

Fiada en tus promesas,
cuánto y cuánto quiero entregarte pronto
el fruto cosechado sobre mi fe madura.

Completa en ti

(A modo de letanía agradecida)

Andando tus caminos, completa estoy.

Sembrando tu Palabra, completa estoy.

Como barro en tus manos, completa estoy.

Confiada en tus promesas, completa estoy.

Justificada en tu Sangre, completa estoy.

Ante tu gran paciencia, completa estoy

Invitada a tu mesa, completa voy.

Consuelo

Consuelo para las voces de los que claman,
para las voces de los humanos
y les anime a la prudencia.

¿No oís? ¡Escuchadle pueblos y esforzaos!
Porque dulce es Su voz y a nuestros oídos cercana.

Cuidame

Aunque perdida a veces en el no saber,
creo ciertamente que no hay otro nombre
dado a los hombres sino el tuyo.
Y apoyada en mi deseo de ti,
en tu cálida forma de amar,
en tu palabra, en tu modo de actuar,
deseo que seas mi refugio en el viento,
la sombra de una peña alta en el desierto,
mi cama, mi manta, mi dueño.
Amigo de día, protector de noche.
Deseo que tengas para mí oídos y memoria,
quiero ser de cristal para ti, y como a tal me cuides.
Arréglame si me rompo una y otra vez.
Estoy sola, cansada y triste.

Dar forma al tiempo

Al levantar mis manos al firmamento,
aprendí de Jesús
a dar nueva forma al tiempo,
transformando en horas
los minutos bellos,
en segundos las horas amargas,
en días sus encuentros,
y siempre con sol
aunque esté lloviendo.

De tanto saber

Y de tanto saber
también saber debemos
que los cristianos gemimos,
fracasamos en nuestros intentos,
suspiramos, nos asustamos, naufragamos
nos desvirtuamos y nos cansamos,
nos hundimos y nos envenenamos
de tantas huellas marcadas
por mundanos caminos
que no conducen a nada.
Y si tú no vienes pronto,
Señor, a rescatarnos,
¿qué será de tu pueblo?

Nombre nuevo

Y en la vida eterna
¿cuál será mi nombre nuevo?.
Me entregarás de Tu mano
una diminuta piedra blanca,
en señal de aprobación,
cuya palabra nadie conoce
sino quien la entrega
y por quien es recibida.

Quiero estar allí
para responder a la llamada de mi nombre.

Restos de mí

Restos de mi naufragan con viento alocado,
sin rumbo fijo, dementes, incontrolados,
han perdido la razón y el norte.
Restos de mí, aún vagan por el fuego
sin signos exteriores,
esperando el crisol de tu justicia.
Tal vez, asomada estoy
al tiempo inconcebible
que aguarda incorporado tu venida
y la rendición sin tregua
de mi vuelta a tu acogida.

(Bendito seas por mantenerte fiel, a pesar de mi conducta)

Sobre alas de paloma

Tú que hablas a los corazones,
que te dignas a abrir nuestros oídos,
eres paz te digo,
en mi bosque de ébano,
verde y tierno anidas en mi espíritu,
como la semilla en primavera que renueva el alma.
Tus palabras como flauta dulce a mis oídos,
son traídas por la brisa cálida
sobre suaves alas de palomas.
Me inclino ante ti dador de vida.
Gracias, Señor.

¡Quién la llamó vida!

Quién la llamó vida
si su nombre propio es Laberinto.
Laberinto de dudas.
Laberinto de trabajos.
Laberinto de luchas,
de sinsabores, Laberinto.

Quién la llamó vida
si su nombre propio es Laberinto.
Laberinto de fuego.
Laberinto de dolores.
Laberinto de tinieblas,
de incertidumbres, Laberinto.

Quién la llamó Vida
si su nombre real es Laberinto.
Laberinto de días.
Laberinto de injusticias.
Laberinto de hipocresías,
de desesperanzas, Laberinto.

Gracias por ser la luz que me guía.

Rescátame

Rescátame con gestos amorosos
de los brazos de la muerte.

De esta vida fría y negra
que se aferra a mi alma y la envuelve.

El mundo, amante de placeres escurridizos,
enamorado de las sombras
me abandonó a la deriva de mi suerte.
¿Quién vendrá?
¿Quién vendrá Señor... si tú no vienes?

Tu voz irrumpe en el mundo

Tu voz
irrumpe en el mundo
y le da otra palabra
poblada
de sabios acentos.
Me asalta,
quiero que lo sepas.

Nadie se renueva
si su interior
no está dispuesto al cambio,
de eso se trata.

Tu voz muestra el sendero,
el lugar exacto,
la luz del tiempo
que se prolonga
y hasta ti lleva.

Tu voz,
en transparencia,
se me ha alojado
como semilla
dentro,
se ha instalado real
y eterna
en mi oscura tierra.

Cantares

¿De quién pensáis
que es la música
sino de Yahvé?
Él hace que las palabras
que su boca pronuncia
se transformen en cantares.

Tus propósitos

Cuántas veces, Señor
tus propósitos están
como detrás de unas cortinas.
Hoy quiero abrirlas de par en par
y averiguar
tus deseos en mi vida.

Que nada quede oculto mi Dios,
que no me ciegue nada.

Te entrego mis ojos,
mis manos y mi mente.

Mi ser entero pongo ante ti.

Corramos las cortinas
que separan los abismos.
Es mi firme decisión
estar dispuesta a seguir hacia delante,
con tu ayuda,
con tu guía,
con tu consuelo.

Adiós, desierto, adiós

De tierras de secano viene mi alma,
llegué a creer que el desierto era mi sino
antes de reencontrarte, ése era mi camino.
De pronto un día comprobé que permaneces
y dispuse el corazón a Tu venida,
entreabrí la puerta a mi destino,
la puerta regalada que accedía a tu presencia.
Cogiste de mi mano dulcemente
(Tu mano siempre vuelve a sostenerme)
y sin prisas me diste tu palabra como leche.

Vida de tus manos

Brotar de tus manos
echar raíces entre tus dedos
beber tu sabia derramada
es mi deseo.

Yo, semilla de tu costal de mujeres,
no sé qué sería de mí
si creciera fuera
del sustento de tu ayuda,
del atemperado calor de tu dulzura
de la protección y el cuidado de tu trato.

¿Cuánto he de crecer?, lo desconozco,
¿cuánta tala necesito?, mucha, estoy segura,
¿cuánto he de prosperar?, sólo tú lo sabes,
¿serán de calidad mis frutos?, estoy tranquila
pues me cuidas para que así sea.

Pródigamente

Dije:

“Nunca más cruzaré el umbral de un templo tuyo,
nunca más arderé al calor de tu público”.

Fue mucho el daño recibido,
mucho soledad de estar sola entre tu gente.

Caminé sin nadie
hacia donde no sabía,
por si allí te encontraba más puro,
más sin condiciones.

Llegué al desierto y no hallé nada.
Grité tu nombre más nadie respondía.
Cansada y enferma,
regresé sobre mis huellas.

Y hoy de nuevo me veo golpeando las aldabas de tu Iglesia.

No sé cómo decirte

No sé cómo decirte
que al mapa sin norte de tu historia
se le está viendo el plumero,
que estás loco de remate,
que das tumbos a lo tonto
y que es, hay que decirlo,
al querer hacerte el listo
cuando el barro te cubre hasta el cogote.

No sé cómo decirte
no te enfades,
que pares ya de tanto hundirte,
que es la vida que llevas quien te ahoga
confundiendo tu entorno,
confundiéndote.

Mi voz

Mi voz se rompe una y otra vez,
como el humo, son palabras disipadas.
Me retumba la cabeza.
Transformo mi rebeldía en pena
y la pena mía en rebeldía.
Parece muda ésta voz de sed
que grita en mi garganta seca,
desespera el alma.
¿Dónde quedó la ternura
el beso, el sueño,
la sombra que acompaña al cuerpo?
Vacío está el vaso de consuelo,
sólo quedan los cantos rodados del camino.
Es duro desear compasión
cuando no existe un suspiro.
Pero a veces la ansío,
por si así alguien me entiende
y quizás quiera caminar conmigo
por la calzada de piedra
hasta donde una poeta escribió sus versos.

Pasos de muerte

Noches de procesiones
por aguas de Andalucía,
navegan ante nuestros ojos
cientos de imágenes a la deriva.

Noches de decepciones
noches de huidas, frías,
depositan en nuestras costas
tantos cuerpos sin vida.

Noches de procesiones,
pateras suicidas,
dejan sobre la arena
sus esperanzas marchitas.

*(Todos los días del año hay
procesiones de muertos por las
playas del sur de Andalucía)*

Sé que Dios está a mi lado

Sé que Dios está a mi lado,
él unge al que se humilla,
libera al atrapado
abriéndoles la puerta hacia su gloria
y le viste de alegría.
El mundo entero reconocerá
la labor del Señor en mi vida
y yo me alegraré
porque me cubrió
con vestidos de salvación
y su abrigo es la justicia.

(Isaías 61)

Índice

Prólogo	7
---------	---

PARTE PRIMERA

Di mi nombre, Dios!	13
Y así sabré que estás conmigo	14
Yadah	17
Ruego por mis manos	19
Credo	21
Yo, Noa	24
Resucitar	28
Atiende mi deseo	30
Nos hemos atrevido	32
Y yo pregunto	33
Frente al mar y la vida	34
Entre tú y yo	36
Al que llama las cosas que no son, como si fuesen	38
Atiende a mis súplicas, a tus oídos, llámame	39
Cántame	41
Aún queda la esperanza	43
He vuelto	45
Iglesia Evangélica	48

PARTE SEGUNDA

Aquí estoy	51
Miserias	52
Tu costado herido	53
Sobre la palma de tu mano	54
Bebo silencio	55

Como agua de lluvia	56
Completa en ti	57
Consuelo	58
Cúidame	59
Dar forma al tiempo	60
De tanto saber	61
Nombre nuevo	62
Restos de mí	63
Sobre alas de paloma	64
¡Quién la llamó vida!	65
Rescátame	66
Tu voz irrumpe en el mundo	67
Cantares	68
Tus propósitos	69
Adiós, desierto, adiós	70
Vida de tus manos	71
Pródigamente	72
No sé cómo decirte	73
Mi voz	74
Pasos de muerte	75
Sé que Dios está a mi lado	76

... me colma de regalos, por ejemplo, ¡ha bendecido mi trabajo con más de cuarenta premios en los últimos trece años! Algunos de ellos en poesía y otros en relato, tanto dentro como fuera de España.

Mis artículos aparecen publicados un millar de veces, ya sea en papel o en Internet, ya sea en prensa secular, o cristiana. ¡Quién se lo iba a decir a mi padre, pobrecillo, que, hasta perder la esperanza, tanto dinero gastó en mí comprándome cuadernos de caligrafía!

Cada premio y publicación los disfruto como si fuera el único. Pido al Señor que no me quite esta gracia.

Ha sido un privilegio poder escribir varios prólogos para publicaciones de mis amistades.

Además, se me ha concedido la preciosa oportunidad de participar con frecuencia en recitales poéticos. A veces sola y a veces muy bien acompañada.

También se me abren puertas para que comparta con otros lo que Él, poco a poco, me permite ir aprendiendo.

Tengo una columna en Protestante Digital, “Tus ojos abiertos” (es obvio, si no, no estarían ustedes leyendo esto). Escribir en este medio es algo que ni siquiera me atreví a soñar. En la revista “Vínculo” también aparecieron artículos míos en la sección “Con media sonrisa”, en www.mujerdehoy.org y otros medios.

Hace ocho años, por cabezonería de mi Paco, me convertí en miembro organizador de la página www.sentircristiano.com, y poco a poco la estamos criando. Por la misma obstinación anterior, me hice miembro de Asociación Malagueña de Escritores “Amigos de Málaga” (A.M.E.), donde me tratan como a la princesa de un cuento y publican mis relatos en la revista Alma Literaria, y mis poemas en Rebalaje.

Para dar más señas sobre mí, les cuento que me han convertido en la secretaria de actas de ADECE (Asociación de Escritores y Comunicadores Evangélicos), un broche de oro que debo lucir de vez en cuando.

He finalizado mi diplomatura en Religión, Género y Sexualidad en UCEL/GEMRIP.

Y ya está; ¿les parece poco?

En muchos círculos se considera inapropiado, casi de mal gusto, abordar el tema de Dios, especialmente de un Dios real e histórico en su relación con el hombre y sus anhelos. Pero el poeta no puede caer en esa mediocridad de las convenciones actuales. Libre como es, debe atreverse a hablarle a Dios, a preguntarle, a clamar y, cuando halla respuesta, a proclamar. Después de todo, no puede hacer otra cosa, porque:

*Tu voz,
en transparencia,
se me ha alojado
como semilla
dentro,
se ha instalado real
y eterna
en mi oscura tierra.*

“Tu voz irrumpe en el mundo”